

La necesidad de comunicarnos (y 2)

Emma Cueva Quirós

El papiro siguió siendo utilizado en el Medioevo y poco a poco fue sustituido por el pergamino. Sus hojas no estaban sometidas a normativas sobre sus dimensiones, pudiendo oscilar entre los 50 y los 170 cm de anchura, pero su elevadísimo coste lo hacía, prácticamente, inviable, por lo que fue preciso recurrir a soportes más baratos como la cerámica o tablillas de materia caliza (costraza). Los Escribas pintaban con tinta negra (procedente del humo, que se empleaba para la mayor parte de los textos) y roja (obtenida del ocre rojo, que indicaba los comienzos de cada capítulo). Ambas tintas eran presentadas en pastillas, debiendo ser desleídas en agua.

Los códices (códex o libros cuadrados) aparecieron más tarde y deben su nombre al material utilizado: corteza de árbol.

Los chinos inventaron el papel hace 20 siglos, los árabes lo aprendieron de ellos e instalaron sus primeras fábricas en Samarkanda y Bagdad, de donde pasó a los países mediterráneos. En España fue donde se instaló la primera fábrica de papel, conocida en Europa (s. XII), en esta época apareció la pluma de ave, útil que alcanzó gran éxito, aunque ya se utilizaba en Roma desde principios de la Era Cristiana, su utilización fue cotidiana en el siglo XIX, aunque por entonces ya se conocía la pluma metálica (estilográfica) que ha prevalecido gracias a la comodidad de su depósito de tinta, la cual, como producto, ha progresado poco. Los romanos usaban una tinta compuesta por hollín, agua, goma y ácido, de gran calidad; también fabricaban la tinta de sepia y diferentes colores más.

Los bizantinos dieron a conocer tintas de plata y oro. En la década de los años 50, apareció el bolígrafo, útil que ha desplazado, prácticamente, al resto.

La historia de los Números es tan antigua

como el hombre, ya que en sus más primarias representaciones inteligentes, experimenta la necesidad de contar sus bienes y expresar esa cuenta gráficamente. Su representación está sumamente ligada a la Escritura. Llamamos cifras a los signos o símbolos mediante los cuales se representaban los números. En nuestro sistema de numeración son diez y, por el origen que se les atribuye, se denominan arábigos, en contraposición a los romanos, a los que nunca se da el calificativo de cifra, pues, en apariencia, son también letras de su alfabeto. No teniendo el número cero, aplicaban el sistema aditivo-substractivo, variando su valor según lleve otro signo a la derecha o a la izquierda, cuestión poco práctica para el cálculo.

Los sumerios utilizaban dos signos numéricos con los que representaban, respectivamente, el uno y el diez, que combinaban de diferentes maneras para que les dieran otras cantidades. Los egipcios tuvieron tantas numeraciones como formas de escrituras. Los griegos emplearon al principio un sistema de signos parecido a los romanos, pero hacia el s. IV a.C. se servían de dos letras del alfabeto, que, con una coma delante, la cifra quedaba multiplicada por mil. Estos pueblos carecieron del número cero y utilizaron el decimal aditivo.

En la India aparecen los signos numerales en el s. II a.C., sin valor de posición y sin cero, pero las enormes cifras que en sus cálculos astronómicos se veían obligados a realizar, dieron lugar a su representación mediante la combinación de nueve cifras con el valor de posición decimal progresivo, más el cero, cuya invención es el hecho más importante que registra la Historia (500 d.C.).

El cero es como la página en blanco, de donde partimos y que rellenamos con nuestra vida, dejando huella de la existencia.

A veces

José Antonio Jareño Navarro

A veces, esto que llamamos realidad irrumpe en el paraje de mis sueños y cual si de un huracán furioso se tratara, sólo ruina, sólo desolación, sólo frío deja a su paso, sólo vacío deja a su paso, esto que llamamos realidad.

A veces al alma se rebela, y se me marcha con las rosas y las flores de aquella primavera, ya tan lejana que no me llega, aquel perfume a vida de la alegría primera, aquel perfume a Dios, que sin entrar en la soberbia del saber, marcaba mis porqués, me indicaba que mi bagaje serían las cosas que mansamente dieran mis posibilidades. Benditos días aquellos que quise aproximarme a ser persona, y a veces lo tuve conseguido; pero pasó el vendaval de la soberbia y mis escasas fuerzas cedieron al fatuo espejismo de estas horas.

A veces no soporto la sentencia de un sistema, donde cada persona es un Juez, parcial a su tendencia. Me gustaría que los que rebuscan y mendigan su alimento, entre los despojos de la clase dominante, fuesen los buenos, fuesen los justos; así cuando la fortuna caprichosa y cambiante tocase con su

estrella un nuevo destino, yo tendría mi amparo asegurado; pero no es así, lo único que nos cambia es la indumentaria que nos cubre. Me entristece saber que teniendo toda la luz y teniendo todos la energía que precisa su alimento, se nos queda la fuerza irremisiblemente en el triste sentir de los abismos, de la codicia y la soberbia perniciosas.

A veces pienso en el sosiego de la tarde, mientras escucho el eco del silencio. Si el deseo de lo hermoso, si el deseo de lo justo, si el deseo de lo limpio lo llamamos utopía, locura o desvarío del alma despreciable, quizás fuese mejor no haber nacido. Pero soy el capitán de mi designio que nunca jamás ha de rendirse. Así, dejaré este almacén de huesos y pellejo y de carne a punto de pudrirse, vagando sin rumbo en oscuros callejones sin salida, mientras construyo una muralla indestructible y una atalaya que bese las estrellas, y crearé un espacio inexpugnable a esa realidad que huele a tumba, abonaré los prados de mis sueños y esperaré su fruto y mi cosecha. Pues necesito alimentar algo más de lo que palpar puedo, quizás... EN ESE ESPACIO LLAMADO FANTASÍA.

MI COLUMNA

Casos y Cosas

José Luis Albiñana

SE LLEVARON LOS BANCOS Y DEJARON LOS TORNILLOS. Cuando llegó a la Columna la noticia de que en la nueva zona urbanizada del Polígono 20, sin apenas edificaciones, detrás de la fábrica de terrazos, al sur de nuestra ciudad, habían robado tres o cuatro bancos de la veintena que allí han colocado, la verdad es que no nos la creímos, y fuimos a ver el "arranque". El caso era cierto. Pero lo que no llegamos a comprender es cómo en una zona totalmente libre de edificaciones, donde los ciudadanos apenas si llegan, sin visibilidad de "observación", sin nada de nada, se les ocurrió plantificar casi dos docenas de bancos, sujetos con unos tornillos y unas tuercas. Posiblemente la idea era que algunos fueran a tomar el sol...

A los cacos se lo pusieron muy fácil. Unas tuercas que en menos de un minuto se aflojan y "si te vi no me acuerdo". Ahora si quieren que los que quedan aguanten en el lugar, sería conveniente que a las tuercas-tornillos les echaran un punto de soldadura. Esa urbanización del Polígono 20 es particular, pero los viales y -suponemos- el mobiliario pasa a ser propiedad municipal, por lo que se desprende que los bancos en cuestión son de todos nosotros.

Como contrasentido de la decisión de colocar bancos en las "afueras", en el colegio público Carmelo Cortés están cansados de pedir la colocación de unos bancos en el recreo, pues los niños se tienen que sentar en el suelo.

¡Cuánto disparate, señor!

NECESARIO PASO DE PEATONES. Los innumerables peatones que a diario cruzan a todas horas de la calle Independencia a la Glorieta María Cristina, esquina con López Torres, se las ven y se las desean para cruzar, ya que aparecen vehículos a izquierda y derecha y NADIE para.

Y otro contrasentido más, a cincuenta metros de esta esquina, la de la calle Lepanto sí tiene paso de peatones. ¿Qué diferencia de viandantes existe?

Aquí en Tomelloso los pasos de peatones se sitúan donde los ¿entendidos? creen conveniente, pero si en la calle Lepanto hay paso de peatones, ¿por qué en la calle López Torres no lo hay?

LAS VALLAS DE LA CALLE DON VÍCTOR PEÑASCO. Desde hace algún tiempo y en vista de que muchos automovilistas desaprensivos se "cuelan" indebidamente desde la calle Don Víctor a la de D. Eliseo Ramírez, sin tener en cuenta la señalización de "prohibido girar a la izquierda", a algún "experto" en tráfico se le ocurrió colocar unas vallas para evitar que los automovilistas giren a la izquierda, pero esas vallas NO SIRVEN ABSOLUTAMENTE PARA NADA, pues las retiran, las derriban o pasan por encima de las mismas.

Si quieren mantener el que por ahí no giren los automovilistas, la mejor solución sería colocar unos bolardos abatibles o extraíbles, ello impediría que los "listillos" se colaran y así tuvieran que acceder por la rotonda Don Víctor-García Pavón. Así de fácil.

Nos permitimos recordar que en cierta ocasión el Ayuntamiento contrató a unos técnicos de tráfico, con experiencia para planificar la señalización, direcciones, etc. Ahora se arregla con lo que tiene, que por lo que se ve y se comprueba da poco de sí.

ES NECESARIO UN ESPEJO RETROVISOR. La salida de la calle Carboneros al lado derecho de la calle Doña Crisanta es peligrosísima. Es necesario y urgente que coloquen un espejo para que los automovilistas que acceden a la calle Doña Crisanta no se la tengan que "jugar", pues aparecen vehículos por el lado izquierdo y por el lado derecho, amén de automóviles aparcados que restan visibilidad.

Otra salida peligrosa es la de la calle San José a la calle del Campo. Aquí sólo aparecen vehículos por el lado derecho, pero los automóviles aparcados restan toda visibilidad y ya ha habido algún que otro "beso".

Paradójicamente en otras calles han colocado espejos, porque por allí debe salir gente importante. "Al buen entendedor con pocas palabras basta".